

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

El sentido de la obra artística en el arte de vivir la vida

Laura Tatiana Garzón Diaz

ltgarzond@ut.edu.co

Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental

CAT Neiva - Universidad del Tolima



Como seres humanos no nos detenemos a pensar que vivimos en una verdadera obra de arte, día a día nos enfrentamos a nuestra realidad, llena de emociones, sentimientos, vivencias, recuerdos... Aun así, estando vivos no sabemos cómo es que estamos hoy aquí, tantas preguntas que se generan sobre nuestra existencia aun no tienen respuesta, ¿es posible que un Dios nos pintase con unos pinceles y pintura a cada uno y nos diera vida? ¿O nos limitamos a creer y aferrarnos a la idea de que estamos aquí por una explosión? El arte

no es solo pintar un cuadro, bailar, cantar, actuar, el verdadero arte está en saber vivir la vida.

Cada uno de nosotros es el artista de su propia vida, desde que nacemos y llegamos a la edad de los 3, 4, 5 años donde somos los más grandes filósofos, preguntándonos el por qué y para que de todo lo que vemos, hasta cuando por fin escogemos nuestro oficio.

En el mundo son imprescindibles los médicos, arquitectos, empresarios, contadores, sin embargo, no parecen ser tan vitales los músicos,

actores, bailarines, poetas, desde el que estamos en el colegio estas disciplinas se ocupan de lleno en las horas académicas o como clases extraescolares ¿Por qué no poner la misma importancia al desarrollo de la creatividad que a la enseñanza de leer y escribir? ¿O por qué no dedicar las mismas horas de las matemáticas a la danza? Realmente nuestro mundo no sería el mismo si nunca hubieran existido Neruda, Mozart, Cantinflas, Frida Kahlo, Borges, Chaplin, Michael Jackson, Da Vinci, Picasso, Leonardo DiCaprio, Brad Pitt, Gabriel García.

De verdad alguien piensa que seríamos los mismos sin *Caperucita roja*, *El viaje al centro de la tierra*, *Pinocho*, *La sirenita*, *Harry Potter*, *la Monalisa*, *el Principito*, *el Quijote*. Ahora nos parecen sagrados estos nombres, pero no olvidemos que en algún momento de la historia un ser humano, muy posiblemente, tachado de muerto de hambre, dedicó su tiempo, energía y su vida para que hoy existieran sus obras. De la misma manera que en este momento alguien lucha por su sueño de pintar, escribir, construir, cantar, investigar, haciendo todo esto en contra de la marea, siendo considerados unos extraños.

Sueños que requieren de la misma lucha, dedicación, sacrificio y entrega en un mundo igual de difícil que cualquier otro. Hoy en día, más que nunca, necesitamos de la belleza y, en general, el arte; ahora que cada vez parecemos más inhumanos, que pareciera más fácil escribir a través del celular un mensaje, que salir a mirarnos a los ojos, ahora son imprescindibles esos extraños.

Extraños que más allá de hacer arte, convirtieron su vida en su propio lienzo, escenario, libro... que a pesar de que la sociedad considera sus oficios y profesiones como mediocres, lucharon por conquistar sus deseos y conquistarnos. A lo largo de la vida, como anteriormente mencionaba, aun viviendo no sabemos la razón de nuestra existencia; es más, muchas veces dejamos que nuestra vida nos consuma el alma, que es nuestro verdadero



ser pensar y sentir. A diario, sin darnos cuenta, estamos en constante contacto con el arte. Arte es también comprender y comprendernos; arte es enseñar y aprender; arte es constancia, esforzarse por lograr lo que se quiere; arte es cumplir sueños.

La vida sin arte es repetitiva, rutinaria, nos roba tiempo, energía, nos produce estrés, desesperación, cansancio, un sinfín de emociones. Es por esto que el mismo Vicent Van Gogh dijo “El arte es para consolar a aquellos que están rotos por la vida”, lo que nos lleva a pensar que estar mal, también está bien, que el verdadero ser del arte es curar nuestra vida, eliminar de alguna manera lo que nos aturde de nuestro diario vivir.

El arte es sensorial, nuestros sentidos juegan un papel importante, aquel que no goza de tenerlos todos, debe interpretar el arte de otra manera, no con la intención con la que el autor lo expone. Nuestros sentidos están presentes desde que nacemos, nos permiten relacionarnos con el mundo, por ende, con el arte. Admitirlo, sentirlo, oírlo, darle un sentido, un significado. Aquel que aprecie arte necesita de sus 5 sentidos para conectar con el mensaje que quiere transmitir el autor, autor que busca inspirar y consolar la vida difícil de su lector, los artistas tienen el poder de transformar su vida rota en formas, expresiones, experiencias, simplemente arte. No todos nacen con este privilegio de ser un verdadero artista, cualquiera puede hacer arte, pero no cualquiera puede contribuir al arte de saber vivir.

El arte desde su existencia ha tenido gran impacto en nuestra vida cotidiana, a través de la música, la pintura, la literatura, la danza. El arte inspira, motiva, ayuda a comprender el mundo que nos rodea y nos permite conectar con el pensar de los demás, no hay nada más agradable para una persona que después de un día lleno de complicaciones, emociones negativas, presiones, llegar a casa escuchar su música favorita, ver una novela, una película, leer un libro,

un comic o poder disfrutar un fin de semana, yendo a un museo, a un teatro, una muestra de coreografías, una feria del libro, estos planes nos permiten salirnos de la rutina, probar cosas nuevas, transportarnos a otro mundo y llenarnos de recuerdos y conocimientos que nos van a acompañar para toda la vida.

Por otra parte, el arte hace parte de nuestra historia, es capaz de permitirnos dar a conocerla de una manera diferente y dinámica.

Un ejemplo para tomar en cuenta son las bandas sinfónicas. Pueda que, al escuchar las melodías, sin conocer su historia, las escuchemos diferentes; cada instrumento en su individualidad es diferente, tiene diferente tamaño, diferente forma, diferente melodía, pero en estas bandas la mezcla de las trompetas, los clarinetes, los platillos, los saxofones, el trombón, la tuba, hacen en conjunto un gran espectáculo. La marcha eslava es una sinfonía que cuenta la historia de la guerra, hay un momento donde la gente pide auxilio y la trompeta es la que narra ese momento, suena fuerte pidiendo auxilio, aunque había mucha guerra y miles muertos todos los días, aún con este difícil momento y la tiranía, los niños salían a las calles a jugar, porque los niños no saben de odio, saben de amor y saben ver la vida con la inocencia con que fueron concebidos. Se entona un himno, en el que se dice que, si los niños pueden ver el mundo con amor, todos podemos ver el mundo con amor y acabar con este caos. Al final la banda se va alegre, feliz y llena de sentimientos. El artista por naturaleza es peligroso, porque sabe manejar el sentimiento de la humanidad y no hay nada que esté por encima de lo que el ser humano siente y lo que nos hace sentir.